

F.A.HAYEK, pensador de referencia para el S. XXI

En estos días conmemoramos el décimo aniversario de la muerte del profesor F. A. Hayek (1899-1992), uno de los grandes pensadores del S. XX y de la historia de la humanidad. Sus ideas, plasmadas en una extensa bibliografía, siguen siendo inspiración de intelectuales, políticos y hombres de empresa en nuestros días. Pero en muchos aspectos todavía han de madurar y ser comprendidas, en las mentes de los ciudadanos de este nuevo siglo que ahora empezamos, para germinar en forma de instituciones y formas de convivencia que propicien un orden social más abierto, respetuoso con la dignidad de la persona humana y el ejercicio de la libertad.

La lectura, tras su publicación en 1922, del libro “*Socialismo*” de L. von Mises (1882-1974) tuvo un gran impacto en el desarrollo del pensamiento de Hayek, al igual que en el de otros muchos coetáneos. Von Mises articulaba su crítica al socialismo en un sentido amplio, cuestionando por primera vez la posibilidad de realizar un cálculo económico en una economía planificada en la que los medios de producción son propiedad del estado. En este contexto, la solución socialista no era posible y además no era coherente con una sociedad que fuese respetuosa con el ejercicio de la libertad.

Su colaboración con su mentor intelectual, el profesor von Mises, se inicia en 1921 cuando se incorpora como su asesor legal en la Cámara de Comercio austríaca, y se consolida - tras un periodo de un año en los EEUU (1923) - con la creación del Instituto Austríaco para la Investigación del Ciclo Económico, que von Mises crea en Viena y cuyo primer director será Hayek.

A partir de ese momento la vida intelectual de Hayek será de un total compromiso con la investigación científica en el campo de la economía y de la filosofía política y la defensa continuada de los principios e ideas que inspiran y vertebran una sociedad en la que hombres y mujeres cooperan e interactúan en libertad, fomentando el progreso económico, social y cultural.

De su primera época con el profesor von Mises, Hayek tiene la oportunidad de consolidar los fundamentos de la llamada “escuela austríaca” de economía nacida como continuación de la obra de Menger (1840 – 1921). Su metodología subjetivista y su teoría de la utilidad marginal (1871) aplicadas a la interpretación de los procesos económicos y la evolución de las instituciones que los conforman (ej. : la propiedad, el lenguaje, el dinero, la división del trabajo) tuvieron una influencia decisiva en Hayek.

Junto a von Mises profundiza en el desarrollo de la teoría monetaria aplicando de forma sistemática los mismos principios metodológicos. También interviene en la polémica que se suscita en Europa en torno a la viabilidad de un sistema cerrado de economía totalmente socializada. En apoyo de la tesis defendida por von Mises, Hayek desarrollará uno de los teoremas que con el tiempo más trascendencia ha tenido, más allá del campo económico: el principio de división del conocimiento. En pocas palabras, la constatación de que el conocimiento es un fenómeno humano y por consiguiente disperso, de carácter subjetivo y

en permanente expansión, no siendo posible su comprensión total por una sola mente humana. El mercado se analiza como proceso dinámico en el que la información no es completa, actuando la función empresarial (Mises, Schumpeter, Kirzner) como elemento impulsor del sistema, que orienta el consumidor y en el que los precios actúan como sistema de transmisión de información. En *“Individualism and Economic Order”* (1949) se recogen una serie de artículos publicados en los años 30 y 40 que cubren temas relacionados con el individualismo subjetivista como método de análisis de los procesos sociales, el uso del conocimiento en la sociedad y sobre el debate en torno al cálculo económico en el socialismo.

En colaboración también con von Mises al que complementa en su desarrollo apriorístico de la economía, desarrolla la teoría del ciclo económico, anticipando la crisis de 1929. Su análisis se basa en Ricardo, Böhm-Bawerk y Wicksell. Se relacionan, con implicaciones microeconómicas, los procesos de expansión crediticia fiduciaria con sus efectos sobre la estructura de precios relativos y las inversiones empresariales.

Durante los años treinta (1931 – 1949) colabora con la London School of Economics (LSE), invitado por su amigo el profesor L. Robbins, al que había conocido en Viena cuando asistió al famoso seminario vienés de von Mises. Se convierte en el paladín de la controversia con la escuela de Cambridge bajo el liderazgo de Keynes. De esta época son sus obras de mayor contenido económico en las que profundiza en la teoría monetaria, estructura de la producción – diagrama de triángulos - y teoría del capital, en obras como *“Prices and Production”* (1932), *“Monetary Theory and Trade Cycle”* (1933) o *“Teoría Pura del Capital”* (1941). Por sus aportaciones a la ciencia económica, en esta etapa de su carrera académica, recibirá en 1974 el premio Nobel de Economía.

En 1936 se publica la *“Teoría General”* de Keynes que va a significar una revolución en el desarrollo de la ciencia económica, más por su justificación del intervencionismo - tan del agrado del mundo político - que por sus bases científicas. Como el mismo Hayek reconoció posteriormente, al principio subestimó la proyección del modelo macroeconómico keynesiano. Su reacción fue tardía, cuando ya incluso algunos de los discípulos de Hayek se habían convertido a la nueva doctrina económica.

La relación con Keynes fue polémica en lo académico y extremadamente cordial en el trato, reforzado por la residencia de Hayek en Cambridge durante la Guerra al trasladarse el claustro de la LSE, para evitar posibles consecuencias de los bombardeos que afectaron a Londres. Esta relación personal quedó explicitada en la carta de felicitación y de conformidad con parte de sus ideas, a raíz del éxito de la publicación en 1944 de la obra de Hayek *“Camino de Servidumbre”*, en la que expone los peligros que conlleva el dirigismo económico, sea de derechas o de izquierdas, para el desarrollo de una sociedad libre.

Los años treinta, por tanto, se caracterizan por la polémica con Keynes y su ataque frontal a los planteamientos de una economía de planificación central

(en la que compartía puntos de vista con Keynes) . La victoria de los aliados en la II Guerra Mundial, confirma la integración del recetario post-keynesiano en las agendas de los políticos e intelectuales de occidente y el inicio de una tensa relación política con los países comunistas, mientras ganaba influencia la visión de la necesidad de un mayor control de la economía por el estado.

En este escenario de la posguerra, las figuras de Hayek y von Mises pasan por el ostracismo intelectual y del mundo académico. Mises en EEUU consigue una posición de colaborador docente en Nueva York, con apoyo de una fundación privada, mientras Hayek inicia en 1950 su estancia en la Universidad de Chicago, cuna del pensamiento neoclásico americano (Knight, Fischer, Friedman, Stigler), pero como profesor de ciencias morales y sociales. Su colaboración se inicia por invitación de Aarón Director (cuñado de Friedman) y J. Neff, fundadores del Comité de Pensamiento Social en dicha Universidad.

En Chicago permanecerá durante cerca de 15 años, impartiendo su seminario sobre filosofía política y pensamiento social. En su seminario Hayek profundiza en el estudio de la tradición liberal en el sentido clásico, no de raíz francesa (Hobbes, Rousseau, Comte) como el mismo señala, desde Locke y Hume hasta Mises con las referencias a Burke, Montesquieu, Say, Tockville, Lord Acton, y Mill, autores de una influencia decisiva en su pensamiento político y social. Fruto de sus investigaciones será la publicación de su celebrada obra *“Fundamentos de la Libertad”* (1960), de lectura obligada para todo aquel que quiera profundizar en la idea de libertad y las instituciones y procesos que posibilitan al hombre su desarrollo.

El concepto hayekiano de libertad se basa en el principio de ausencia de coerción, en la dinámica relacional entre individuos que actúan en un marco de cooperación social y división del trabajo, realizando intercambios voluntarios de índole monetaria, siendo la propiedad privada y las normas morales que facilitan dicho proceso social, instituciones básicas para la convivencia armónica de los hombres en libertad.

Consciente de la importancia del mundo de las ideas para la defensa y desarrollo de la civilización occidental basada en el principio de la libertad y dignidad de la persona humana, Hayek compaginará su actividad investigadora – centrada en la filosofía política desde los años 50 - y docente con la defensa y difusión del ideario liberal. En 1947 reúne en Suiza a una cincuentena de prestigiosos y jóvenes economistas, pensadores americanos (Knigh, Friedman, Director, Buchanan, Stigler, Hazlitt) y europeos (Mises, Eucken, Roepke, Rueff, Popper, Robbins, Hutt) y funda la que finalmente se denominó por consenso de los asistentes MONT PELERIN SOCIETY (MPS). Inicialmente Hayek propuso que se denominase *“Acton Tockville Society”*, con el objetivo de profundizar en el intercambio de ideas para apoyar un orden social basado en el ejercicio de la libertad, en todas las esferas de la acción del hombre y no sólo en la económica, siendo ésta la más amenazada en aquellos momentos.

Si bien las ideas intervencionistas y socializantes impregnaban – y siguen impregnando – el mundo político y social, la influencia de este reducido número de pensadores fue más importante de lo que puede parecer en la

reconstrucción moral y económica de Europa. L. Erhard, Ministro de Economía en Alemania, apoyado por los economistas de la llamada “escuela de Friburgo” (Eucken, Roepke) pone en marcha en la Semana Santa de 1947 el plan de liberalización de la economía alemana, abandonando las políticas dirigistas de los aliados. Las consecuencias en el desarrollo de Alemania occidental son conocidas, llevando al Partido Socialdemócrata alemán a aceptar en su ideario los principios de economía de mercado (1959), abriendo en consecuencia, una brecha importante incluso en el ideario socialista. Einaudi en Italia y Ruffin en Francia tuvieron también su influencia en conseguir un entorno económico y social favorables.

Si von Mises fue su mentor, amigo y colaborador en el campo de la ciencia económica, K. Popper (1902-1994) le influyó en su concepto de la metodología de la investigación científica. Si bien fueron casi coetáneos en Viena, no empezó su relación hasta mediados de los años 30 antes que Popper, al igual que von Mises tuviese que abandonar Viena perseguido por los nazis.

L. von Mises emigró a los EEUU donde, a pesar del ostracismo del mundo académico oficial, mantuvo el estandarte de sus ideas y con tesón y coraje intelectual consiguió desarrollar, tras la publicación de su obra cumbre “*Human Action*” (1949), un reducido pero potente grupo de pensadores (Kirkpatrick, Rothbard) cuya influencia se dejaría sentir de forma clara a partir de mediados de los 70 y, en especial, en los 80.

K. Popper, por su parte, se fue a Nueva Zelanda y al finalizar la guerra se trasladó a la LSE, como profesor asociado de lógica y método científico, como catedrático desde 1949 hasta su jubilación en 1969. Hayek descubrió la obra de Popper tras la lectura de “*La Lógica del Descubrimiento Científico*” (1935) cuyos planteamientos metodológicos de carácter empirista incorpora en su propia metodología subjetivista y en su controversia con los defensores del positivismo (economistas neoclásicos como Friedman) en las ciencias sociales.

En su obra todavía hoy no traducida al castellano “*The Counter – Revolution of Science*” (1952), Hayek recoge las bases de su epistemología empírico-subjetivista que, junto con la aplicación del análisis evolutivo y espontáneo de los procesos sociales, le permitirá el desarrollo final de su crítica al constructivismo y al positivismo propios del socialismo y del intervencionismo.

La publicación en 1945 de la obra de Popper “*La Sociedad Abierta y sus Enemigos*”, en la que refuta los planteamiento de índole totalitaria de pensadores como Platón o Marx, consolida la relación personal entre Hayek y Popper. El término “orden social abierto”, que combina el concepto hayekiano de orden social (evolutivo y espontáneo en su desarrollo) y el popperiano de sociedad abierta, se utiliza para referir una sociedad inspirada en los principios de la libertad.

A mediados de los años 60, después de 31 años de vida académica en el mundo anglosajón, Hayek vuelve a Europa como profesor de Economía Política en la universidad alemana de Friburgo (1962 –1968), en la que se

había desarrollado la llamada “escuela de Friburgo”, de tanta influencia en la Europa continental de la posguerra, cuyos inspiradores fueron W. Eucken (1891 –1950), y W.Roepke (1899 –1966)

Hayek llega a Alemania al final de su carrera académica activa, estando su figura fuera del circuito de la academia oficial de la ciencia económica, en la que prevalecía la macroeconomía de inspiración keynesiana, la síntesis neoclásica en microeconomía y empezaba a aflorar tímidamente en los EEUU el monetarismo de la Escuela de Chicago, por lo demás alineada con el paradigma imperante.

Sólo Mises y Hayek, junto con algún que otro economista como Roepke – desgraciadamente muerto prematuramente- mantenían el pabellón de una ortodoxia económica en temas monetarios y de funcionamiento de una economía de mercado, junto con la defensa de un marco institucional que permita la compatibilización de la acción del Estado, con un sistema de libertades y una economía de mercado.

Hayek por tanto, contempla el final de su carrera académica con un cierto desasosiego personal e intelectual, por la fortaleza que retoman las ideas socialistas apoyadas por una intelectualidad que no quiere entrar en un debate racional y en la constatación de la evidencia, unos medios de comunicación que hacen el juego interesado y unos dirigentes políticos que ante la amenaza soviética negocian internamente y buscan vías intermedias que les garanticen la permanencia en el poder.

Son los años 60 de los Beatles, Kennedy y la nueva frontera, el movimiento *hippy* pero también del muro de Berlín, el magnicidio de Dallas, la guerra del Vietnam, la revolución castrista, la dispersión del comunismo en los países del tercer mundo, generando pobreza y opresión, el mayo del 68 y la España de los Planes de Desarrollo que siguieron a la apertura liberalizante del Plan de Estabilización.

En este entorno las ideas de Hayek parecen más que nunca pasadas de moda, desenfocadas de la realidad y fuera de contexto. Sólo las reuniones anuales de la MPS permiten una entrada de aire fresco y esperanza en el mundo de las ideas, y aún de reforma limitada debido a la influencia que en la misma tenían los economistas de la corriente principal del pensamiento económico. Aunque en principio defendían aspectos relacionados con una economía de mercado, su epistemología y planteamientos en teoría monetaria, macroeconomía y en microeconomía (modelo de competencia perfecta versus procesos de mercado) diferían sustancialmente de los defendidos por Hayek, por lo que sus planteamientos de filosofía política quedaban marginados y su influencia limitada.

Al retirarse en 1968, Hayek aceptó una posición como profesor emérito en la Universidad de Salzburgo, volviendo a Austria (aunque desde los años 30 mantuvo la ciudadanía británica) donde permaneció hasta su retorno a Friburgo en 1977.

La concesión del premio Nóbel de Economía conjuntamente con el socialista keynesiano G. Myrdal (paradojas de la vida), por sus aportaciones antes mencionadas a la teoría monetaria y del ciclo económico, representan un punto de inflexión en la vida de Hayek y en el impacto de sus ideas en la sociedad occidental del último cuarto del S.XX.

La crisis de los 70 puso de manifiesto las carencias del modelo keynesiano de impulso fiscal de la demanda agregada. Las políticas monetaristas defendidas por Friedman desde la Universidad de Chicago, enfocaban de forma simplista una parte del problema. La visión más integral del pensamiento hayekiano se convierte en paradigma alternativo. Asistimos en los 80 a la revitalización de la “escuela austríaca” y la influencia de las ideas de von Mises y Hayek en el ámbito social y político, no sólo en el de la economía.

De esta época son los tres tomos de “*Derecho, Legislación y Libertad*” (1973 – 1979) en los que complementa su análisis del proceso evolutivo de un orden social, de la aparición de normas morales e instituciones y su crítica del concepto de justicia social, junto con una propuesta de remodelación del sistema legislativo en un intento de ejemplificar, no coherente, por otro lado con su continua crítica a la ingeniería social o política.

Durante estos años colabora intensamente en la difusión de las ideas que conforman un orden social abierto, basado en el ejercicio de las libertades. Se mantiene activo en las reuniones de la MONT PELERIN SOCIETY (MPS) y en sus colaboraciones con diversas entidades dedicadas a la difusión de las ideas, como el Institute of Economic Affairs (IEA) de Londres unos de los “think tanks” más importantes de Europa.

En su colaboración con el IEA publica en 1976 un ensayo vanguardista sobre el sistema monetario “*La Desnacionalización del Dinero*”, en el que postula un sistema monetario en el que pudiesen competir varios emisores de dinero, en un contexto de dinero fiat, cuyo valor estuviese referido a un índice de precios de productos básicos (commodities) en el que el sistema bancario actuase sin reserva fraccionada.

Al final de su vida asiste a la caída del Muro de Berlín y de la constatación por parte de intelectuales, político y la sociedad en general, de los desastres económicos y, sobre todo, morales en un entorno de opresión de la persona que habían provocado más de 50 años de comunismo en Europa. Su última obra, “*La Arrogancia Fatal: los Errores del Socialismo*” (1989) es el digno epílogo de un intelectual que supo combinar el genio creador, con la humildad del autentico intelectual, actuando como divulgador, siempre comprometido con la defensa de la libertad y la búsqueda de la verdad.

Personalmente me inicié en el mundo hayekiano con la lectura de Fundamentos de la Libertad, en la primera edición de la Fundación I. Villalonga a finales de los 60 y principios de los 70. Durante mis estudios universitarios pude complementar con las obras de Roepke, Hazlitt y sobre todo “*La acción Humana*” de von Mises. Con la concesión del premio Nobel, se popularizaron las ideas de Hayek y Alianza Editorial publicó en 1976 “*Camino de*

Servidumbre”, de la que ha realizado varias ediciones. Unión Editorial, por otra parte, ha ido publicando las obras de Hayek y ha tomado la responsabilidad de la traducción al castellano de sus obras completas.

En 1978 con motivo de la reunión de la MPS en Madrid, tuve la oportunidad de encontrar al viejo maestro, en plena forma intelectual y física. Fue, desde mi punto de vista, especialmente emotiva la sesión especial celebrada en el aula de Fray Luis de León de la Universidad de Salamanca, sobre la influencia de los pensadores de la llamada “escuela de Salamanca” del s. XVI (M. Azpilicueta, T. De Mercado, L. Molina, D. Covarrubias etc) actuando Marjorie Grice-Hutchinson de ponente con la presencia e intervención de su mentor el profesor Hayek.

También recuerdo de forma especial la reunión de la MPS en Berlín (1982) con la visita que hicimos un grupo a Berlín Este con la compañía de Hayek, además de otros ilustres como Buchanan (también Premio Nobel de 1989) y Rothbard, el gran discípulo americano de von Mises, que falleció también a temprana edad.

Finalmente, no quiero dejar de comentar, en el ámbito de nuestro desarrollo social de la llamada sociedad de la información y del conocimiento, la incidencia del pensamiento hayekiano. Fue pionero en sentar las bases para el análisis y la comprensión de procesos sociales dinámicos y con interacciones complejas, propios de las estructuras sociales en red, de la era Internet.

También fue el primero en analizar la problemática asociada con el uso del conocimiento en nuestra sociedad y los procesos relacionados con su transmisión y creación. El principio de limitación y división del conocimiento, todavía no asimilado por los teóricos del constructivismo y de la ingeniería social, pero comprendido por muchos agentes económicos y académicos del ámbito de la empresa y las organizaciones en general, constituye uno de los pilares para el avance de las ciencias y de nuestra comprensión de los fenómenos sociales, limitados por los propios límites de la razón humana.

Para acabar este repaso de la obra y el pensamiento de Hayek con motivo del décimo aniversario de su muerte citare la necrológica que publico Lord M. Desnai en *The Guardian*:

“...The only serious rival to Keynes as the most influential economist of the Twentieth Century. But his reputation is based more in his writings on political philosophy...in which he laid the foundations of the theory of a liberal order, than to his earlier complex and technical work on money, business cycle and capital theory for he was awarded the Nobel Prize... (He) remained to the end of his days aloof from the merely popular, a man of grace and infinite politeness...”

Dr. Juan TORRAS GOMEZ
17 de febrero de 2002